

Fortalecimiento de la tarea educativa en instituciones maternas



Cantos y cuentos en el Jardín Maternal

Conferencia de Lidia Blanco y Laura Devetach
en la Biblioteca del docente el 22 de mayo de 2004

Patricia Redondo

Coordino el área de Inicial en la Escuela de Capacitación de la Ciudad, y quería compartir con ustedes que en esta etapa, en continuidad con la anterior, nuestra propuesta sigue siendo apostar a los saberes que ustedes tienen, apostar a las búsquedas, a los itinerarios que realicen cada día para atender a la primera infancia, sabiendo de las dificultades, sabiendo del esfuerzo de la tarea y sabiendo también que no siempre están las mejores condiciones para llevarla adelante. Es decir que este espacio, aparte de tener un contenido propio, como hoy es *Cantos y cuentos en el Jardín Maternal*, es también un acto de reconocimiento hacia la tarea de ustedes. Y quería contarles, para poner un poco de perspectiva, en qué momento estamos en el país en relación con la Educación Inicial, que al mismo tiempo que estamos nosotros en este lugar, están viéndose, probablemente ya a esta hora esté abierto un Congreso Internacional de Educación Inicial en Córdoba, que por lo menos hasta la última información que tengo del día jueves, ya tenía más de mil docentes de nivel inicial inscriptos. Hay una preocupación muy seria de los educadores de la primera infancia por la situación de la niñez. Y yo personalmente y en mi nombre quiero pronunciarme por dos cuestiones: una, a favor de la paz, porque no hay mundo para los niños si los adultos no luchamos por la paz, y otra, y éste es un pronunciamiento absolutamente personal, denunciar la judicialización de la

infancia que se constató en la detención de un niño de cinco años, que fue citado a declarar por un fiscal, no sólo violando la Convención de los Derechos del Niño, sino dejando un antecedente que es muy serio. Quiero pronunciarme en este sentido, porque creo que hay que aprovechar todos los espacios donde haya educadores que atiendan a los niños pequeños, hay que pronunciarse cada vez más en su defensa, cada vez más nombrarlos como niños, que eso es lo que son, aunque la justicia, que no juzga a quienes no cumplen la Convención, juzga a un niño de cinco años porque se lleva a su casa un muñeco. Escena que es muy cotidiana en un Jardín de Infantes, y que es parte de la tarea nuestra de cada día ver qué sucede con lo que se llevan, con lo que traen. Es parte de la tarea. Y sin embargo, es ahora —por supuesto no es punible, pero esa onda ya se instala en los medios— que un niño de seis años, así como los niños de ocho y nueve años fueron incomunicados por seis horas en la ciudad de Mendoza y detenidos en la comisaría y las madres no pudieron acceder, también por una discusión por unas figuritas. Quiere decir que aquello que hace a la niñez, que hace a la educación, que hace a cómo los adultos asumimos la responsabilidad de generar un país para darles lugar, hoy es motivo de otro tipo de intervenciones sobre las cuales nosotros tenemos que tener un no categórico. Ese no categórico es denunciarlos, ponerlo en común con los padres, y hay cuestiones que son del orden de lo

educativo, no son del orden de la judicialización de la niñez. No me expando más, este sitio tiene tres momentos: abrimos hoy, continuamos el sábado 19 de junio y cerramos este primer tramo el 3 de julio. El próximo encuentro, nuestra idea es trabajar con cine e invitados que vamos a traer para trabajar la película que vayamos a pasar, que va a ser una película vinculada a temáticas que nos preocupan. Y en diálogo con esa tarea que nos vamos a dar en el cine, el 3 de julio cerraríamos con Sandra Carli, que probablemente venga a acompañarnos en este ciclo. Así que, bueno, antes de que empiecen Lidia y Laura, queremos saludar a las instituciones que están.

(Agradecimientos a distintos Jardines que participan del proyecto)

Lucía Moreau

Tengo el sumo placer de presentarles a Lidia Blanco, compañera nuestra, que es capacitadora del CePA de nivel inicial, es especialista en Literatura Infantil y Juvenil, coautora y compiladora de diversos libros sobre la especialidad, participó en múltiples congresos y jornadas, tanto en el país como en el extranjero y recibió en 1998 el Premio Pregonero, otorgado por la Fundación El Libro por su trayectoria como especialista en literatura infantil y juvenil.

Tenemos además el orgullo y el placer de la presencia de Laura Devetach, egresada de la Universidad de Córdoba, se dedicó a la docencia en todos los niveles, el teatro y la televisión, en la ciudad de Córdoba, en Buenos Aires colaboró en distintos medios periodísticos como *Clarín*, *Billiken*, *Humi*, la revista *Vivir*, y parte de su obra fue traducida y publicada en Alemania, Checoslovaquia y Cuba. Viajó por todo el país y por el exterior realizando tareas relativas a la lectura, a la escritura y a la literatura para niños. Dirigió colecciones de libros para niños, recibió innumerables premios, y tiene

muchas publicaciones de libros para niños y de poesía y narrativa para adultos. Nuevamente, muchísimas gracias.

Lidia Blanco

Buenos días a todos, bienvenidos a este espacio que vamos a compartir me parece que con placer —al menos es la idea que nosotras tenemos. Y me parece importante decirles, además del currículum que han mencionado, que Laura Devetach es mi maestra, yo estudié con ella, especialmente literatura infantil. De manera que ningún regalo más grande que CePA —que no sabían esto que estoy diciendo—, que nos uniera esta mañana; algo que yo vivo con una emoción, una alegría muy grande. Nosotras nos vemos, pero estas cosas son como regalos, como coincidencias, o no, pero cosas que pasan.

Nosotras hemos preparado algo, que tiene que ver con la literatura y con la reflexión, para compartirlo, y digamos, lo vamos a entregar, tratando de construir con ustedes el mismo espacio poético que nosotros quisiéramos que puedan disfrutar los niños en los jardines maternos. Es importante comenzar por ustedes, por los docentes, que a veces estamos un poco desprotegidos, porque, en la medida en que nosotros recarguemos el corazón y la cabeza, que es la intención de Laura Devetach y mía, seguramente ustedes se van a llevar pilas para poderlo hacer en los jardines maternos. Así que, bueno, yo voy a dejarle ahora la palabra a Laura.

Laura Devetach

Buenos días a todos. La verdad que estoy un poco emocionada y halagada con todas las cosas que se están diciendo. Celebro mucho este espacio y todos los espacios parecidos, que por suerte, aunque no se releven como debiera, existen en nuestro país, porque estamos haciendo muchas cosas. Yo creo, y ayer le de-

cía a Lidia, tanto en el *sotto voce* de este país, es decir, en la voz bajita que anda por ahí, no por los centros sino por las periferias y por los debajo. Y creo que los docentes, en ese sentido, estamos bastante bien ubicados.

Con Lidia somos una especie de comadres de vida, cada tanto nos encontramos, nos separamos, pero siempre uno sabe que está. Entonces, ella me invitó para esto, cosa que yo acepté con mucho gusto, sobre todo porque ella me invitó a leer poesía y hablar sobre el espacio poético, que es una de mis obsesiones de la vida, pero más que nada de los últimos años. Yo creo mucho en la construcción de estos espacios. No que me los den hechos, porque en general, la gente ninguna los espacios poéticos y la poesía y las actitudes poéticas, creo que nosotros las tenemos que ir construyendo. Y entonces, yo vine acá, le aclaré a ella que vine así como una especie de material didáctico, a trabajar de material didáctico. Porque, de alguna manera, dentro del eje que ella les va a transmitir, mi palabra, como escritora o como persona que recogió palabras ajenas, puede servir. Entonces, quería volver a repetir que celebro y agradezco la oportunidad de poder compartir este espacio, que espero poco a poco vayamos convirtiendo entre todos el espacio poético. Yo confío, concretamente, en los granos de arena. Éste es uno más.

En un trabajo que yo tengo, que se llama *Estar en poesía*, hablo del espacio poético como aquel lugar o tiempo en que a uno se le despierta la capacidad, entre otras cosas, de ver lo obvio, y de ponerlo en palabras, armoniosas o eficaces. Y aun sin palabras, en el espacio poético se recupera la capacidad de tejer vínculos y de recuperar el diálogo poético, que no es el diálogo duro, oficial, pautado, que a veces la vida cotidiana nos impone. El "¿Cómo estás?" "Bien, ¿y usted?", y qué decimos con eso. Yo propongo más un

tocarse las antenas, como las hormigas. ¿Y qué es ver lo obvio? Hay un poeta... más que nada un conocedor de los mecanismos de la creación poética, alemán, que se llama Johannes Baujer —yo lo seguí mucho a este autor, hace años—, que en los años 30 decía esto ¿no?, que la esencia de lo poético estaba en la capacidad de ver lo obvio. ¿Y qué es ver lo obvio? Y él decía: "aprender a no quedarnos insensibles ante lo que nos parece obvio. Debemos hacernos sencillos e ingenuos, decía él. Preguntar conciente y expresamente por cuanto creímos ya sabido y conocido, y cambiar los grandes billetes de la comprensión consagrada por humildes moneditas. Sólo así podremos llegar a la esencia de las cosas". Eso nos decía Johannes Baujer en los años 30, cosa que a mí me emocionó de una manera bastante especial, porque yo sentía que me interpretaba. Y bueno, como si ten-diéramos una alfombra para sentarnos acá, como si hiciéramos una especie de círculo para jugar en el medio, un círculo mágico, yo les quiero leer algunas cosas que son resultados de diferentes espacios poéticos, para que nos vayamos entendiendo en este sentido. Les digo resultados, porque eso son.

Yo busqué, afanosamente, en estos días, algunos materiales que me parecieron representativos de lo que yo quiero decir y Lidia quiere decir y creo que todos tenemos en el corazón y en la cabeza, pero hay que entender. Traje, para eso, unas coplas. Se llaman *Coplas copleras*, y son el resultado de un trabajo maravilloso hecho por gente que está haciendo lo que hacemos nosotras también, se llama Mirtha Colángelo, en "Talleres de escritura creativa" en el Patronato de la Infancia de Bahía Blanca. Estos chicos, productores de estas obras, de estas coplas, ganaron un premio. Eso sería lo menos importante, pero sí me interesa hacer notar cómo estos chicos, huérfanos de toda orfandad, porque a lo mejor tienen

padres, a lo mejor tienen la llamada familia, pero no, ellos son como yo digo cuando me siento muy perdida en esta vida, un corcho en el Paraná. Estar así, en esas instituciones, y se encuentran, de pronto, con estos seres como Mirtha, que en un taller literario y con la excusa de que sea un taller literario, los hace ver la vida de otra manera. Descubrieron lo obvio, y lo no tan obvio, a través de esto. Pero quiero hacerles notar que lo más importante de estas coplas es también el retrato que Mirtha hace de los chicos. Les leo algunas cosas.

"Esta niña, Juliana Valentín, tiene diez años, y escribió:

*En medio de la mar
había una botellita
que guardaba un cuento chino
con historias flaquitas.*

*Mirá que fideo fino
en la orilla de la olla
tiembla como un gusanito
cuando lo pica una polla.*

"Juliana Valentín es —y la describe así Mirtha, porque se ha tomado el trabajo de hacer la semblanza de cada uno de los chicos— bromista, chispeante, movidiza, entra y sale de las historias con rapidez, puede recrear un texto desde donde se lo proponga y desafiar a los otros con su humor fantástico". De pronto nos acercamos a esta niña, que yo la conocí, es decir, cuando vinieron en un contingente a Buenos Aires, yo me acerqué a ellos y parece mentira que una niñita así, con esa mirada, con ese aspecto, esa retracción, pueda realmente, de pronto, abrir las puertas, abrir el pecho, y sacar cosas.

Pasamos a otra niña, que es Yamila, que tiene nueve años. Dice:

*Palomita blanca,
llevá mi mensaje,
decile a Francisco
que me mande un traje.*

Abel, trece años, dice:

*No te vayas de la hamaca,
que yo te quiero hamacar,
vete volar por los aires,
y tu pelo acariciar.*

*Si ves a un mono chiflado,
no lo toques, ni lo mires,
guiñale el ojo derecho
y dale fla... si te pide".*

Y dice Mirtha, de Abel, que tiene trece años: "Patear bien la pelota, dibujar, escribir pequeños poemas y mirar a las chicas, parece ser que es lo que le busca más. Aunque también, popularizó al Minotauro entre los pibes, encendiéndolos para que lean mitología".

Después, dice Johana Valentín, de once años, que es hermanita de la primera que leí. Porque ahí hay chicos que a veces son todos hermanos, y a veces, un buen día, sopla un viento fuerte y los separan a todos y los mandan a otra institución, ni siquiera permanecen en la institución, pero mientras tanto, disfrutaban esto. Johana dice:

*Si me escribís un mensaje,
usá lápiz y papel,
palabras como alegría, calesita, cascabel.*

Y después dice:

*Un chico que yo conozco
tiene ojos de papel
le escribo con la mirada
sin lápiz y sin pincel.*

¡Once años!

Y dice Mirtha, de ella: "Todo, todo le interesa. Llega al taller con su sonrisa serenity y sabe escuchar. Puede pasarse largos ratos leyendo en silencio, mirando imágenes, dibujando, pero cuando más le brillan los ojos es cuando encuentra palabras para decir lo que quiere".

Yo no sé qué es más poético, si las coplas o el retrato hecho por la maestra. Lo que yo quiero destacar acá es el vínculo, es la capacidad de conocimiento, de entrega y de mutualidad que tiene esto.

Isaías Vargas, nueve años, dice:

*Una vez me enamoré,
pero no lo dibujé,*

*dejé mi amor en la mesa
y se lo llevó el pincel".
"Ahí va volando un gorrión
por el campo que está helado,
parece una flecha quieta
con el pico congelado.*

Y dice, de Isaías, Mirtha: "Sí, sí, sí, Isaías, cuando algo le seduce, se dedica con alma y vida a conseguirlo. Sucedió con la escritura de las coplas; no sólo las escribió en el taller, fue y vino muchas veces con papelitos enrollados con textos que inventó a solas por aquí y por allá".

Bueno, de esta experiencia es lo que quería dejarles. Pero quería mostrarles algunas otras, todas de lugares de este tipo. Por ejemplo, este librito, que recibí de regalo, es un librito que está hecho desde el papel, hasta el cordón, hasta el texto. Es de un centro de día, de personas que necesitan internarse en el día por cuestiones terapéuticas. Ahí no hay edades, no hay sexos, es decir, están todos juntos, porque una persona de cronológicos veinte años puede tener cuatro. Todos escriben y dicen cosas. Y acá, yo separé uno, que la autora se llama Laura, y está muy contenta porque somos tocayas —yo fui a verlos, a visitarlos—, y se llama así. Laura es una persona adulta. Y escribió esto:

Frutas

*Me como una naranja
la saboreo, le saco el jugo.
La manzana la corto
y me apiado de su cáscara.
Las uvas son como bolitas muy ricas,
y el melón me da cierto saber
y me acuerdo que soy muy golosa
cuando me enamoro de ti, mi amor.*

Y otra cosa que me parece linda destacar es una selección de adivinanzas, que venían en el idioma quichua santiagueño, que Mercedes Magnero, otra obsesiva de este tema, y Mercedes Palacio, se dedicaron a recoger y a traducir, en un libro que se llama *Cortando vientos*, de edi-

ción, por supuesto, casera. Y dice, por ejemplo:

"Tapa sobre tapa, corazón de vaca". ¿Qué será? La empanada. Pero miren qué metáfora preciosa para hablar del alimento.

Ya sé que se van a empezar a acordar de las adivinanzas. Otra:

"Sale de la sala, viene de la loma, meneando la cola como una paloma".

(Alguien, aparentemente con voz infantil, dice: "¡La escoba!")

La escoba. Muy bien. Muy bien. *(aplausos)*

"Tinajita verde, con agüita colorada". La sandía.

Y va la última:

"Cargas van, cargas vienen, en el camino, no se entretienen". *(Alguien dice: "La hormiga")* La hormiga. Muy bien. Bien.

Quería decirles también que el momento en que nos juntamos con maestros en distintos lugares del país para hablar de este tema y trabajar con el tema y desnudar nuestras posibilidades de creación poética, hicimos listados de cuáles son personales y muy íntimos, los momentos o cosas o situaciones poéticas. Y yo hice una selección donde, por ejemplo, los maestros —el jefe de la comunidad también— dijeron que sus momentos poéticos fueron éstos, por ejemplo: la formas en que se pintan, por el color, adentro, los hornos de barro; las miradas cuando comíamos choclos a las brasas por las noches; el sonido de la leña; el peso de la frazada de la abuela; la luna desde el agua; cómo veo y no veo cuando hay neblina; etcétera, etcétera.

Y para terminar, cierro con un texto de Eduardo Galeano, que creo que resume todo esto, y que nos dice: "Un hombre del pueblo de Leguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado desde allá arriba la vida humana, y dijo que somos un mar de fueguitos. El mundo es eso, reveló, un montón de gente,

un mar de cuentos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes, y fuegos chicos, y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento; y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman. Pero otros arden tanto, con tantas ganas, que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende". Con estas palabras yo quiero dejar dos ideas muy importantes: una es que toda construcción de nuestro espacio poético o de nuestro vínculo va a salir de las zonas luminosas, de las zonas más auténticas, de cada persona; y la otra es la idea de aceptación de la diversidad, de todas las diferencias que tenemos los seres humanos para enriquecernos los unos a los otros.

(aplausos)

Lidia Blanco

Bueno, yo voy hacia el maternal, voy hacia las canciones de cuna, y me gustó este breve texto que tomo de García Lorca, que ahora lo vamos a escuchar un poquito más ampliado, y que dice así:

"Muy lejos de nosotros, el niño posee íntegra la fe creadora, y no tiene aún la semilla de la razón destructora. Es inocente, y por lo tanto, sabio. Comprende mejor que nosotros la clave inefable de la sustancia poética. Una madre que mece a su bebé y le canta para que se duerma, pero también para transmitirle sus emociones, su alegría, su tristeza, y en ese acto lo define persona, es alguien que le escucha, que también se conmueve. Esta forma de comunicación entre la mamá y el bebé es el comienzo del espacio poético entre ambos, no importan los saberes que esa madre tenga, simplemente, en este acontecimiento se instala una forma singular de vínculo entre un adulto y un bebé, y entre el bebé y la poesía; esa manera de expresar la pala-

bra, que vuelve fundante cada sonido, cada expresión verbal. La canción de cuna inaugura un mundo, inicia al bebé en el lenguaje, en el ritual. Evoquemos algunas: "Campanita de oro, si yo te comprara, se la diera a un niño para que jugara. Campanitas de oro, torres de marfil, canten al niño, que se va a dormir. Campanas de plata, torres de cristal, canten a ese niño, que se ha de descansar. Arepín de plata, cuna de marfil, arrullen al niño que se va a dormir. Este niño lindo, que nació de noche, quiere que lo lleven a pasear en coche. Este niño lindo, que nació de día, quiere que lo lleven a la nevería. Este niño, que nació de día, quiere que lo lleven a comer sandía". Y vamos a evocar algún fragmento de esta famosa conferencia de Lorca en Buenos Aires sobre las nanas, que vuelve a relacionar la poesía con un poeta de esta dimensión: de García Lorca. Para que nunca, nunca pensemos que las canciones de cuna vendrían a ser como un arte menor. Laura, te escuchamos.

Laura Devetach

Antes de leer esto, les quería decir que una cosa muy interesante que está pasando ahora es que las canciones de cuna, aunque no sean canciones de cuna concretamente, las están cantando también los padres. A veces se mandan un buen tango y el chico duerme con eso. Y Lorca nos decía, según detecta Lidia en esta conferencia que me parece excelente reflotarla a esta altura: "He querido bajar a la ribera de los juncos, por debajo de las tejas amarillas, a la salida de las aldeas, donde el tigre se come a los niños. Estoy en este momento lejos del poeta que mira el reloj, lejos del poeta que lucha con la estatua, que lucha con el sueño, que lucha con la anatomía. He huido de todos mis amigos y me voy con aquel muchacho que se come la fruta verde y mira cómo las hormigas devoran al pájaro aplastado por un automóvil".

Lidia Blanco

También resultará beneficioso para los niños el contacto con un mundo poético que tal vez parezca sin sentido. Esta obsesión por el sentido, que tenemos los adultos, más agravado cuando somos docentes —hay que luchar. Y sin embargo, estos textos sin sentido constituyen un espacio capaz de encender emociones sencillas, producir placer, por escuchar y repetir. Es el caso de las rimas, las retañas, los *non-sent*, que son rimas sin sentido, solamente hay un juego rimado pero no quieren decir nada, no tiene ningún sentido la palabra. Y pueden dibujar tramas de imágenes. Se trata de un conjunto de voces que brotan de lejanas fuentes históricas y que tienen el poder de evocar elementos de insospechado peso cultural. Son voces que aproximan al niño a los originarios procesos formativos del sujeto humano. La psicolingüística y la sociolingüística han estudiado ampliamente los procesos de desarrollo de lenguaje oral en la infancia. Se puede hablar de una ambivalencia arbitraria de significados atribuidos por los niños a una misma palabra. Y se puede añadir que en un solo vocablo ellos pueden hacer surgir todo un fresco mental que varía y se diluye, pero capaz de ir mucho más allá de la simple relación palabra-concepto, es decir, la relación entre el significante y el significado. *Papa*, en un niño pequeño puede ser paloma, pelota, también puede decir que es la comida. Cada vez, esa sílaba que puede pronunciar, según el énfasis que le da, o gestual, tiene otra significación. Para el niño pequeño el sonido verbal no siempre tiene valor de comunicación, de comunicación de sentido, porque a veces, es consumido al interior del yo en un diálogo íntimo consigo mismo, una especie de monólogo completamente gratificante y satisfactorio. Por lo general, suscita unos sencillos esbozos de pensamiento,

que de pronto se alejan, cambian de forma y de color, y sólo ocasionalmente logran atisbos de significado permanente y convencional. Con las palabras sucede como con el juego óptico del caleidoscopio —saben lo que es el caleidoscopio: uno lo gira, y a medida que lo mueve, va cambiando; así es el lenguaje en la mente del niño, cosa que no siempre tenemos clara— en el que imágenes casuales se alternan en sucesivos descubrimientos para la alegría de los ojos, o como con los juegos artificiales, donde los colores se descomponen y recomponen en unas figuras inconsistentes y fugaces. También el adulto trasmisor disfruta intensamente de estas mágicas comunicaciones con los bebés, y construye con él un espacio determinado. "Tin marín de dopingüé, cucaramácana, títere fue". "Diana, Diana, con jarana. Diana, Diana, con chinchín. El sombrero de Agustín se lo puso el gachupín". Y ahora vamos a escuchar una selección de Laura de estos textos que tienen caminitos que vienen del tiempo. Y ella los ha trabajado, los ha compilado, así que ahora escuchamos algunos recopilados por ella.

Laura Devetach

Quiero empezar por esta poesía popular cubana, que a veces es canción, y se llama Songo. "Songo le dio a Morondongo, Morondongo le dio a Bernabé, Bernabé le metió a Muchilanga, le echó Murundanga, le hincha los pies". ¿Por qué fue que Songo le dio a Morondongo? ¿Por qué Morondongo le dio a Bernabé? ¿Por qué Bernabé le metió a Muchilanga, le echó Murundanga y le hincha los pies? Estas cosas que yo les leo, les voy a leer lo que aclaro en este libro. Estos poemas anónimos de la lengua española fueron dichos, compartidos a veces, reconstruidos y comparadas sus versiones por grupos de personas en distintos puntos de nuestro país. Fueron buscados en el recuerdo personal, familiar y de la comuni-

dad. Tarea emotiva y juguetona que nos ayudó muchas veces a conocernos de otra manera. Ahora vuelven para los niños. La ronda nunca se acaba, la ronda nunca se apaga. Todo esto, quiero decir, salió de grupos como éstos, que empezaron a sacar sus cosas y a recopilar los papeles.

"Ajo perejil. Ajo perejil, cuatrocientos mil. Hombre chiquitito, mentiroso y bailarón. Ajo perejil, uno, dos, tres y cuatro, ¿cuántas patas tiene el gato? Seguro que ha de tener todas las que deban ser. Ajoperejil, cuatrocientos mil."

"La familiar Triquitraca. La familia Triquitraca se ha comprado un auto ford, que le faltan cuatro ruedas y un pedazo de motor."

Bueno, vamos a... -yo voy a leer, porque les juro que me equivoco cuando lo digo de memoria-, pero ustedes lo deben saber: Los Confreras.

"Había una vieja, virueja, virueja, de pico-pico tueja, de pomporerá. Que tenía un viejo, viruejo, viruejo, de pico-pico tuejo, de pomporerá. Tenía tres hijos, virijos, virijos, de pico-pico tuijo, de pomporerá. Uno iba a la escuela, virueta, virueta, de pico-pico tueja de pomporerá. Otro iba al estudio, virudio, virudio, de pico-pico tudio, de pomporerá. Otro iba al colegio, virejio, virejio, de pico-pico tuejo, de pomporerá. Y aquí termina el cuento, viruento, viruento de pico-pico tuento, de pomporerá."

"Yo soy el doctor soñoclo, hijo de doña Perasca, primo hermano de Pildiriqui y nieto de Focoplongo."

Focoplongo tiene un pájaro que canta y dice: "Chimichimá, chiribá, chi-cha". Éste lo leo porque me gusta. No es non-sents, pero miren qué sents.

*Quién tuviera la suerte.
Quién tuviera la suerte,
que tiene el aire,
que va por donde quiere,
sin que lo manden.*

*Tanto vestido blanco.
Tanto vestido blanco,
tanta mantilla,
tanto cuello planchado,
tanta puntilla.*

*Tanto reloj de plata,
tanta cadena,
el oro va de casa,
y no tienen cena.*

Alerón, tirás el cordón.

*Luego ponen la mesa,
con un pañuelo.
Una cuchara vieja
y un mal puchero.*

*La olla estaba rota
con una (inaudible) aja
y por ahí se le escapa la calabaza.*

Lidia Blanco

Seguimos reflexionando el sustento de todo esto. Saber que todo esto, que nos produce placer, además, por suerte, lo podemos fundamentar y decir que está bien que lo hagamos. Vieron que los docentes necesitamos que nos digan "Pero está bien". Si no, no sabemos. Sobre todo si produce placer, ¡quién sabe! Por eso, eso produce placer y yo digo "se puede, se puede". Lo legalizamos. Lo legalizamos. Las palabras, especialmente las de las primeras rimas, son percibidas como sonidos mágicos, que preanuncian el acercamiento placentero a los sentimientos propios, como sonidos que preanuncian la posibilidad de otros acercamientos confortables a los sentimientos de los demás. Además, y como es sabido, son también aspectos típicos del habla infantil el sincretismo, la idea de

que poquitas palabras quisieron decir un montón. Y no es que no... Es así. Ellos en eso encuentran... hablan como con metáforas. Un dice: "¿Pero qué quiso decir?" Un montón de cosas quiso decir, con ese poquito que dijo.

María Elena Walsh, sugiere ese tema, que yo creo que ahora está sucediendo menos, las poesías que tenían que hablar sobre el amor a la bandera, el amor a la mamá, el amor a alguien. En realidad, les queríamos decir que tenían que querer a alguien. Y no la quería mucho a la mamá, lo cual es una posibilidad. También puede ser que no la tengan. Entonces, de repente, el juego lo dispara para otro lado y lo aleja de determinados comportamientos que nosotros queríamos que tuviese, y que en ese mundo ideal tampoco tienen.

En estos textos rimados, como escuchamos los que leyó Laura, se ven abundantes neologismos. Es decir, palabras inventadas, que ingresan sin dificultad porque el permiso está dado desde antes. Es a partir de estas experiencias que el niño adquiere el lenguaje de manera gozosa y lúdica, descubre la maravilla de la expresión oral, se vuelve inventor, genio literario, poeta, hablante, parlanchín. La autora francesa Jacqueline Hen elogia este contacto con la sonoridad del lenguaje desprovisto de significados, y llama a este proceso baño de lenguaje. Resalta las emociones del niño mientras escucha la voz del adulto. Y dice así:

"Cuando un niño muy pequeño es sumergido en un baño de lenguaje adulto, descubre los sonidos y poco a poco se los apropia, yendo de lo simple a lo complejo, sus primeros ensayos, en especial con la sílaba, toma, como todas sus actividades, a la vez de aprendizaje, de ejercicio y de juego. El bebé arrulla, vocaliza las sílabas, las repite sin cesar, se las canta, prueba de su voz y, al mismo tiempo, encantamiento lúdico, fenómeno de media lengua, ante lo que experimenta gran

placer, así como experimenta gran placer en lanzar diez o veinte veces seguidas el chupete o la pelota, para probar a la vez su fuerza muscular y su influencia sobre el adulto paciente que quiera a recoger el objeto. Reacción circular, lo llaman los psicólogos. El bebé saborea la sílaba, más tarde la palabra, la repite sin cansancio, hasta embriagarse, hasta aturdirse."

Hemos destacado aquí con fuerza el valor del juego, la importancia del juego, no solamente en la infancia sino en toda la vida humana; en cualquier etapa del desarrollo del hombre, el juego expresa hondos sentimientos, búsqueda de identidad, de reconciliación con el otro. El juego es una función innata del ser humano, y con él, las civilizaciones más antiguas han expresado sus deseos más nobles, las aspiraciones más significativas del imaginario social. Se pueden encontrar señales en el rito religioso, en el arte primitivo, y hasta en las ceremonias militares, aunque nos parezca extraño. Hay un deseo de repetir ciertos gestos, por el placer de repetirlos; ciertas palabras, ciertas complicidades. Los niños también pueden disfrutar de la poesía, a pesar de la desconfianza de los adultos en el momento de brindárselas. Con frecuencia se insiste en la necesidad de que el niño comprenda lo que dice el texto, o me dicen las maestras: "Pero no van a entender nada" —esta frase la escucho con frecuencia. Sin embargo, lo más maravilloso, muchas veces, es no haber entendido un montón. Es el enigma, como dice Freud. Es el misterio de una imagen que no se logra organizar racionalmente, donde se funde el amor por el lenguaje, la entrega a un universo irracional y fresco. Lo importante es saber que al leer un texto poético, el adulto atravesará una barrera que muchas veces se ha impuesto a sí mismo. La poesía es un género poco frecuentado, justamente porque se teme que el niño no

comprenda lo que estamos leyendo y lo rechace. La poesía es portadora de significaciones que el discurso prosaico no puede asumir, es un viaje hacia un universo de significaciones, que variará en cada niño que escucha. Y esta diversidad de percepciones no debe intimidar. Por el contrario, permitirá explorar aspectos de la identidad de los niños que parecían escondidos a los ojos del adulto. Suele suceder, si la lectura es transmitida con buenas expectativas, que nos encontremos con el asombro y la satisfacción, la espera de un nuevo texto, con la repetición del mismo, y siempre habrá una pregunta sin responder. Por ejemplo, cómo será la cara de la luna, que llega de este poema de Germán, que se llama "La luna".

*La luna tan clara,
brillando en la altura
asoma su cara
muy blanca de harina
por entre la pura nocturna cortina.
La estrella saluda a su paso
pues ella bien sabe que es éste
el mudo payaso del circo celeste."*

Y para no salir de este espacio poético, yo le voy a pedir a Laura que siga leyendo algunos textos, esta vez de un libro que se acaba de presentar en la Feria del Libro. Yo lo traje, también, por si ella se lo había olvidado. Así que no se va a poder escapar de tenerlo. Es *La hormiga que canta*. Así que me gustaría, Laura, que nos leas algunos poemas de *La hormiga que canta*.

Laura Devetach

Bueno, *La hormiga que canta*, en realidad, es un poema largo, pero yo seleccioné. Vamos a leer el poema uno.

"Azúcar negra... (y sigue leyendo hasta el poema cuatro, que termina en "así aprenden las hormigas a cantar")

Lidia Blanco

Yo tomé otros textos, que también los quiero compartir con ustedes, que es la presencia de libros en la vida. Conceptos que algunos consideraron solamente producto de lo comercial, de la industria del libro, y otros ven en esto algo que trae nuevas significaciones, no solamente por las imágenes sino por la situación particular del contacto de la mano del bebé con ese objeto. Así que me voy a meter un poquito en ese tema.

La producción y oferta de libros para los más pequeños ha logrado una trascendencia cultural y económica significativa al finalizar el siglo XX, y continúa desarrollándose en este nuevo milenio que recorreremos. El proceso de creación de este material refleja un compromiso estético, enmarcado en objetivos pedagógicos cada vez más definidos, por pautas provenientes del campo teórico referido a la formación de lectores infantiles. Así, están involucrados artistas plásticos, escritores reconocidos como tales en el campo de la literatura infantil, diseñadores gráficos, y también psicólogos y pedagogos. La preocupación por obtener libros destinados a la iniciación temprana a la lectura es índice de logros en la construcción de un ideal socio-cultural importante en esta etapa: mejorar la calidad de vida de la sociedad humana mediante la implementación de mayores cuidados dirigidos al ser humano en sus primeros años de vida. Frente a los que dicen que todo es una involución, es importante mostrar que esto también ocurre. También ocurre que muchas personas —todos los que estamos acá, por ejemplo, esta mañana— estamos muy preocupados por la infancia. Y esto quiere decir que no todo es una involución. Nosotros, por lo menos, nos hemos salvado.

El bebé puede acceder a la lectura de imágenes a partir del segundo semestre de vida. Sabemos que al promediar los seis u ocho meses, un niño puede soste-

ner objetos con más confianza, manipularlos, mientras permanece sentado por su propia decisión. Éste es el momento oportuno de ofrecerle libros-objeto diseñados para él, de tela o material plástico, trabajado con pintura no tóxica, previniendo que en este período de su maduración el bebé se lleva todos los objetos a la boca, como forma de reconocimiento. El mercado ofrece una gran variedad de posibilidades. Libros confeccionados con tela de toalla, formato similar al de los protectores que usa a la hora de comer, libros de plástico, inflables y sumergibles en la bañera, casi todos ellos con imágenes que representan objetos conocidos o no necesariamente, para el pequeño lector. Pero como no siempre se consiguen estos libros, también es posible su fabricación artesanal recurriendo a recortes de telas de colores brillantes, que pueden disponerse en forma de libro. Cada hoja de tela es una página, en la que la creatividad del artesano colocará siluetas que representen una flor, un conejo, o tal vez una manzana. Los colores intensos atraen la atención del niño, y en estos contrastes de figura y forma, buscará significados, que pueden o no coincidir con lo representado. Y acá, otra vez, hay que renunciar a la razón. Qué ve un niño cuando ve y ve otra cosa. Vaya uno a saber qué ve. A veces, no lo vamos a saber. La posibilidad de manipulación de estos libros-objeto lo vincularán afectivamente con estas primeras lecturas y se entrenará la decodificación de las imágenes representadas. Sobre este concepto de lectura, señala Denisse (inaudible), una especialista francesa:

"Para nosotros, la palabra lectura tiene otro significado. El niño no tiene que entenderse las con un libro de lectura, sino con un libro de imágenes o con (inaudible). No se trata de decodificar los símbolos de las letras, sino de decodificar los mensajes transmitidos por la imagen. Ya

no es el niño aprendiz y sumiso el que nos interesa, sino el niño libre, creador y poeta." Esta manipulación de libros se puede alternar con la inclusión permanente de las pequeñas narraciones, que también ahora tenemos más material como para no tener que estar constantemente inventando. A veces inventamos bien, pero mejor inventan los escritores. Y es interesante acudir a estas fuentes, como para no estar acusándonos con un conocimiento que no tenemos por qué saber. La idea de que el docente tiene que saber de todo, hasta ser un creador de cuentos, no corresponde. Podemos hacer algunas cosas y otras no. Así como acá yo pude hacer estas cosas y Laura pudo hacer estas otras. Por eso tiene sentido que estemos juntas. Yo no podría hacer exactamente eso. Ahora, ella podría hacer esto que yo estoy haciendo. Es importante decirlo.

La dejo seguir a Laura, ahora, que va a retomar algunos conceptos más de los que veníamos desarrollando juntas, desde esta óptica particular de ella.

Laura Devetach

Sí, yo, conceptos así prolijitos como los que trajo Lidia... Pero mientras ella hablaba, yo pensé unas cuantas cosas con respecto a libros para bebés.

Recuerdo experiencias de los años 70. Yo vivía en Córdoba, y viajaba a Buenos Aires bastante, por una serie de cuestiones, y me acuerdo que en aquel momento era una efervescencia, también, alrededor del niño, pero no solamente con respecto a la educación y a lo escolar, sino como que toda la cultura, la comunidad cultural estaba preocupada por el asunto. Y en ese momento, Ruth Fridman empezaba a hacer todo un trabajo con las canciones de cuna, convocando a las mamás para que aprendieran, crearan, no solamente la letra, ella hacía bastante hincapié en el ritmo, y lógicamente, para

los más chiquitos es así. Había noticias — yo nunca lo pude comprobar en persona, pero lo leí en aquel momento—, como siempre pasa, en Europa había muchas cosas bastante más avanzadas en relación con el libro para bebés. Y una idea muy interesante, que después yo traté de seguirla en la vida práctica, que era la cuestión de cuando hablamos de manipular el libro: de tocarlo, de hojearlo. El bebé no puede manipular el libro, y había un concepto muy lindo que era el de que un móvil podía ser un libro, podía ser convertido en un libro. Eso que decía Lidia de los colores estridentes, un móvil con colores y, de alguna manera, hojeado por el bebé, no manipulado, pero sí hojeado. Y que el adulto, quizás, al pasar, le diera un toque a una de las piezas y se movieran todas las otras. Eso, a mí, me llevó a pensar muchísimo en un vínculo poético, en esta cosa de, sin querer, mientras la madre va de la sala al comedor, de la cocina al gallinero, según donde estuviera, está el niño con todas las cosas colgadas, pasa la madre, toca el móvil, le dice una palabra, y el chico se queda así, con un ritmo propio y la mirada fija. Y a nosotros nos parece que es hacerlo quedar quieto, entretener al chico, y es bastante más de eso que creemos, y bastante mejor que lo que todos hemos hecho en algún momento, que es sentarlo frente al televisor y prenderle el botoncito. Claro, son luchas que tenemos en la vida, cuestión de equilibrio, cuestión de búsqueda, y también, yo diría, cuestión de soltarse y decir bueno, si hoy tiene que ver televisión, la verá, pero yo puedo darle esto y esto y esto y esto, y cada cual tendrá su repertorio, en ese sentido.

Y otra idea que me quedó picando, que me parece muy interesante con respecto a lo que decía Lidia del *non sent*, de trabajar con el ritmo y las palabras que no se entienden, una cosa que yo todavía no la investigué, pero piénsenlo ustedes.

Piensen en la diferencia que puede haber entre un niño, una persona, un adolescente, latinoamericano, que escucha canciones en inglés todo el tiempo, pero que no sabe qué es. Por más que lo aprenda en la escuela, convengamos que nadie sabe inglés. Algo sabemos, porque eso siempre queda, el sonido de las palabras siempre queda, pero quiero decir, es una manera de estar muy adiestrado en el *non sent*. Nosotros escuchábamos, en mi generación, las canciones de los Beatles, sin saber qué decían. Yo, cuando era muy chiquita, quería hablar en inglés. Después me mandaron noventa años a aprender inglés y no aprendí nunca, ¿no? Aprendí otros idiomas, pero el inglés no. En ese sentido, es muy interesante, y piensen en la diferencia que puede haber entre eso y un niño norteamericano que sí escucha todas sus canciones en su idioma materno. También, por supuesto, escuchan otros idiomas, pero el grado de extranjería que recibimos nosotros a través de las letras en Latinoamérica, no tiene parangón. Así que estamos en-trenados para el *non sent*, y para otras cosas también.

Lidia Blanco

Yo agrego a esto una breve anécdota personal, pero que sirve para pensar. Cuando me llegó el tiempo de ser abuela, yo tenía conocimientos que, por supuesto, no tenía cuando nacieron mis hijos. Esto de Jacqueline Heling, que a mí me fascinó, lo del baño del lenguaje, del lenguaje secreto, y empecé a practicar con mi nieto. Y le hablaba, por ejemplo, de esta manera: "¡Sajcala suscalei!" Y a él le encantaba y se reía. Y yo volvía: "¡Chiscala Jatala!" Inglés nunca, era una especie de... ruso, yo qué sé. Lo cierto es que a los dos años va al Jardín, y un día, aparece mi yerno y me dice: "¿Vos sabés lo que me preguntó la maestra? Si nosotros en casa hablamos en ruso". (*risas*) Yo no sabía muy bien qué decirle.

"¿Por qué?" "Porque de repente parece que le habla en una lengua que ella no entiende". Esto quería decir que había aprendido el ruso. Que la abuela le había enseñado.

Vamos a leer un poquito más, y luego dejar abierto el diálogo.

Laura Devetach

Yo les voy a leer unos poemas de un libro que se llama *Secretos (inaudible)* que se hizo —quiero destacarlo— en la Universidad del Litoral. Es la primera vez que la Universidad del Litoral, y que la universidad, diría yo, se hace cargo de editar libros para niños. Son libros bastante sencillos, pero muy cuidados en su parte gráfica, porque está hecho con gráficos, en Extensión Universitaria. Este libro, que está editado por ILBA, empieza con un poema que se llama "¿Sabe usted qué es un dedal?"

*Es el sombrero del dedo
que va arreando a las agujas
al camino del hilván.*

*Es base de Pulgarcito,
pesebre de caballitos
hechos con miga de pan.*

*Vive entre hilos y agujas
y secretos enredados
esperando que lo encuentren
y se pongan a escucharlo.*

El tema del dedal salió porque, bueno, a mí me gustan mucho las cosas pequeñas, las cosas que nadie nombra, y que hoy casi nadie conoce, porque más de un niño no sabe lo que es un dedal. Así que yo, cuando voy a la escuela, aunque no me crean, voy con un kilo de garbanzos, por aquello del garbanzo peligroso, porque un niño en una escuela me dijo que el garbanzo era una especie de pájaro. Entonces, yo voy con los garbanzos y llevo dedales.

Este poema se llama "Che, Clodomira".

*Cebe mate, Clodomira
traiga luna
tape el sol*

*saque chispas
guarde el chanco
con candado en el portón.*

*La torta frita
chicha y se dora
en el aceite
hace chuc-chuc.
Che, Clodomira
medio dormida
sueña su rastro
de curuzú.*

*Los higos negros
el gallo rojo
la siesta
los siete hermanos
el lobizón.*

*El pan casero
la bisabuela
tan calladita
junto al fogón.
Ya está dormida
che, Clodomira
prendió la luna
y apagó el sol.*

*La torta frita
chisporroteando
le va cantando
un arrorró.*

Lidia Blanco

Y yo traje acá, a escondidas de Laura, un solo... Este es *Milonga tamaño alpiste*, y yo voy a leer un texto que a mí me gusta mucho, mucho, mucho, mucho, y que dice así.

*De esquina a esquina
Chit-chit
¿es que no vas a escucharme?
El chistido me florece
de las ganas de alcanzarte.
Chit-chit
¿es que no vas a esperarme?
Estoy tan sola y te veo
en la punta de la calle.
Chit-chit
grito tu nombre y no sales.
Hoy se me rompe el otoño
y casi nadie lo sabe.*

Por ahora, creo que no vamos a decir nada más.

Patricia Redondo

Como siempre, es la idea que circule la palabra, que todos nos animemos a decir y a compartir. Así que quien quiera preguntar, contar, lo que sea, tenemos un tiempo para compartir entre todos. Si alguien quiere hacer alguna pregunta por escrito, que a veces resulta más cómodo, también puede hacerlo.

Publico

Yo quisiera preguntarle a Laura sobre un cuento, "Yo ratón", que hace muchos años poníamos en práctica en la sala, lo contaba a un nene de cuatro, y me preguntaba qué quiso... Porque era con frases muy cortas, y a mí me gustaba y lo volvía a contar siempre. Y notaba que los chicos se quedaban así extasiados, pensativos. Pero era de frases cortas. Y ahora, a través de los años, pienso que era un cuento ecológico. Pero me interesaría saber qué es lo que ella pensaba cuando lo hizo.

Laura Devetach

Primero, para precisar los datos, ¿estás segura que era "Yo ratón"? Porque ando mucho con los ratones y tengo varios.

No, "Yo ratón" era un poema. Es más, es un poema que va diciendo... Ecológico, no sé. Primera aclaración. Primera, porque estoy como con la sangre en el ojo. Como el tema del mercado es una cosa que oscila, las editoriales se van poniendo cada vez más estrechas, entonces, cuando le piden a uno un cuento —lo tengo por escrito—, te dicen: bueno, que sea para valores, un cuento que tenga ecología, que tenga paz, que tenga... bueno, no sé, supongamos que derechos humanos. Todas cosas con las que estoy de acuerdo, eh. La familia completa, que

termine bien, etcétera, etcétera. Entonces, yo, desde mi... no sé, mi humilde identidad de poeta, me pongo loca. Porque no se puede dividir las cosas de esa manera, y menos antes de escribirlo. Jamás por encargo, por favor. Pero voy a volver a "Yo ratón".

"Yo ratón" fue un desafío. Está en una colección de niños, que en este momento yo ya no estoy cerca de esa colección, lamentablemente. En algún momento, resucitará. Ahora descansan. Y fue un desafío mío esa colección, porque justamente el planteo fue llevar a los chicos el mejor lenguaje posible, con la mejor ilustración posible —está toda hecha por plásticos esa colección—. Y "Yo ratón" era un poema para grandes, lo saqué de mi libro de poemas para grandes. Porque aposté a que ese poema era para los chicos también. Yo siempre creo que no hay ni grandes, ni chicos, que la literatura es una y que llega determinado punto en que hay una confluencia posible, y con ese poema se dio, como con muchos otros de mis cuentos. Que tiene más que ver con la búsqueda de un lenguaje más abarcativo, que sea más para todos. Por lo tanto, todos pueden de alguna manera entender, si no nos ponemos demasiado duros en el sentido de la palabra entender. Uno puede entender con muchos lugares del cuerpo, no solamente con la cabeza. Y "Yo ratón" es, en realidad —no me lo acuerdo de memoria, no lo traje— pero es un poco el tema de decir que si la tierra fuera agua, yo sería pez, si la tierra fuera un bosque, yo sería un cervatillo, etcétera. Es decir, sobrevivir. Cómo hacer para, sin perder identidad, vivir en un mundo tan difícil como el que nos está tocando. Es muy viejo, eh, el mundo es muy difícil desde siempre. Ahora no estamos, creo yo, en la mayor dificultad. Hay que ver la historia desde parámetros más amplios.

La sorpresa fue que en los Jardines prendió muchísimo. Y yo corroboré una

teoría. Pero bueno, son esas cosas que dan satisfacción personal, porque no es como la medicina, que uno dice "Ah, descubrí la vacuna contra tal cosa". No, me demostré a mí misma algo, y listo. Seguramente, todo esto les pudo haber evocado, movido, algún recuerdo de sus historias de palabras. ¿No quieren comentar algo, contarnos algo?

Público

Tengo algo para contar. Me pasa que tengo una hija de catorce años que escribe. Y yo siempre digo de dónde salió, ¿no?, porque a mí me gusta mucho escribir. Y recién mencionaste a Ruth Fridman, y me estremecí, porque yo hice, cuando estaba embarazada, un curso con ella "Para acunar el bebé". (...) que hacía el bebé después de las canciones. Bueno, comprobé que el movimiento que sentía en la panza, cuando nació le canté, movimiento de manos, y bueno. Pero, bueno, yo escribí canciones (...) Y digo, no vienen de una lechuga.

Laura Devetach

Y bueno, cuando se dice "lo mamó", no es una metáfora, es cierto. A veces, las influencias no son tan directas. Pero con encender un deseo de estar con la palabra, el ritmo tiene muchísimo que ver. Y sí, lo que decía Ruth Fridman es muy cierto.

Público

Una experiencia que para mí está siendo importante, estando con chicos, es cómo lo que yo transmito tiene que ser, primero, importante para mí, porque eso lo perciben los chicos. Y cuando recién escuchaba La familia triqui-traca, otra vez me conmuevo, porque no me la acordaba esa. Yo como que siempre recurro a lo que es importante para mí, y es un recuerdo de mi niñez La familia triqui-traca. Y cómo uno, cuando lo cuenta de ese modo, el chico percibe también el

afecto mío sobre lo que estoy diciendo, que creo que no es menor. Entonces, esto era tal vez una pregunta. Lo tradicional, lo que yo mamé, ¿es el único recurso o... o es quedarme en un punto en el que no avanzo? Esa es la pregunta. Porque también, yo estoy todo el tiempo con "Un patito muy presumido, un domingo se fue a pasear"... Es decir, uno siempre vuelve para atrás, ¿no? ¿Cómo dar un paso más, frente a eso?

Lidia Blanco

Yo voy a decir esto: a mí me parece que es importante recuperar espacios como éste. Es decir, si uno no lee, y no se autoorganiza internamente para adquirir otros textos y otros libros, aunque no sean para niños, tal vez para grandes, uno corre el riesgo de que-darse detenido. Lo bravo de esto es que los niños se merecen una maestra rica, que les abra montones de textos por todos lados y no le alcance la mañana para decírselos. O sea, lo que necesita es una maestra de todo. Yo creo que es importante recuperar la propia infancia y los textos que recordamos de la infancia. Pero también tenemos una responsabilidad ética —y acá sí, nuestra, muy profunda— de no quedarnos en aquello que nos dio alguna vez el profesorado, o mamá, o lo que fuere, sino, bueno, buscar otros libros, ir a una biblioteca, a un recital poético, ir al teatro. Es decir, llenarse de imágenes para que, cuando es-tamos sentados frente a los bebés, ser ricos. Ricos de esa riqueza interior que ese bebé se merece. Y nos va a salir de todo, en ese momento. Sin pensarlo, sin planificación. Nos va a salir. Yo creo en eso.

Laura Devetach

Es muy interesante todo lo que vos dijiste. En primer lugar, el tema de que si te gusta a vos, le va a gustar al niño. Eso es fundamental. Yo creo que se llega a ser lector pleno, y sobre todo lector pri-

vado, porque no es cuestión de quedarse leyendo lo de la profesión, solamente, que es lo que generalmente pasa, sino entrar a esas zonas. La tradición, como todas las cosas en el mundo, puede ser mirada desde distintos puntos de vista. Si yo la miro desde ese punto de vista que a mí me significa un hilo histórico que viene desde atrás y yo voy a ser puente hacia adelante, enriquecida por ese material que no debo ignorar, para superar cosas y para enriquecerme con las cosas buenas que vienen de atrás, y crear así una dialéctica histórica entre las nuevas generaciones y yo como sujeto histórico. Sin historia no podemos vivir, de pura historia tampoco podemos vivir. La realidad nos va dando permanentemente cosas muy ricas, que tenemos que engarzar con aquello que nos vino. A lo mejor, de tu patito presumido podrás pasar a otros patitos, o a otras cosas impensables e increíbles. Pero es un nexo con lo que a vos te significó. Y lo que se da con afecto, se recibe con afecto, da fuerza y da también ganas de seguir hacia adelante. Porque ese niño, que recibe eso, va a tener imágenes propias. No tenemos que ser tan omnipotentes de pensar que nosotros inyectamos nuestras imágenes y éstas quedan. No, van a estar las propias. Es más, en este momento, si nosotros nos ponemos a recordar cosas que fueron ricas para nosotros en la infancia, hasta podemos neutralizar imágenes terribles que ahora son impuestas de una manera desconsiderada, diría yo, por los medios, por los carteles, por el ruido, por la polución del mundo. Creo que la parte de la historia personal, de la palabra en la historia personal, es muy importante. Lo que sí, vuelvo a repetir, no hay que vivir sólo de eso, sino entenderlo como verdaderamente es y ponernos nosotros en la situación elaboradores del puente histórico.

Patricia Redondo

Yo tengo una pregunta, que es qué entienden, cada una, por espacio poético. Y la otra es cómo nosotros (inaudible) Porque la verdad es que estamos muchas horas con nenes, ¿no? No son ni media hora, ni una. Estamos en los jardines maternos, donde los chicos llegan a estar ocho, nueve, diez, doce horas. Incluso en algunos casos más. Y no sólo en los jardines maternos de la Secretaría de Educación, también nosotros estamos empezando a trabajar con las instituciones que atienden a los niños pequeños que no son de la Secretaría de Educación, y también, los niños están muchas horas en esas instituciones. Entonces, pensaba esto del espacio poético, ¿no? Porque pareciera que nadie nos va a exigir, por ejemplo, en una evaluación, ¿usted logró construir un espacio poético? Digamos, pareciera que a nadie le importase, que no es algo innovador en sí mismo, que son otras lógicas las que predominan. Y entonces, preguntaba qué es y qué valor tendría, en estos momentos, donde los niños ya desde franjas etáreas muy, muy, muy tempranas son interpelados por el mercado como consumidores. Por suerte ya empiezan a haber muchos estudios e investigaciones sobre Las chicas superpoderosas, sobre aquellos héroes que resuelven el mundo. Y bueno, pensaba esto, ¿no? Cómo recuperar, reponer este espacio y qué valor tendría como contrapunto de un contexto de los medios y esas cuestiones.

Lidia Blanco

A mí me parecen dos cosas. Por un lado, esto de qué es el espacio poético para cada una, que seguramente vamos a decir cosas distintas, porque es una construcción personal. Pero a mí me parece que el espacio poético en general, no necesariamente por la presencia de niños, tiene que ver con un desprendimiento de lo racional, de lo pautado, donde lo emocional, estéticamente pen-

sado... de repente, estar sentado en un bar, que era parte de lo que hablábamos con Laura ayer, cuando pensábamos todo esto que estamos haciendo acá con ustedes, y yo le decía que para mí, un espacio poético puede ser estar sentada a la orilla de un lago, escuchando el canto de los pájaros y con una sensación de desprendimiento y de distancia-miento de todas las otras cosas que me ocurren y que me van a volver a ocurrir cuando se termine este tiempo mío de estar a solas escuchando unos pájaros en la orilla de un lago que hay ahí en Palermo. Y el espacio poético también es escuchar poesía, en el sentido puntual. Pero el espacio puede o no (inaudible) la palabra. En algunos casos, ese espacio poético puede no tener una palabra. Y con respecto a esto que me parece importante: cómo crear -qué pasa con nuestros jardines maternos- esta función, creo que si uno ha aprendido a defender el propio espacio poético en su vida cotidiana, a tomarse el tiempo, a decir que no -"No, mire, la verdad que no voy a hacer tanto, hoy voy a hacer tal otra cosa"-, si uno no define su propio espacio poético, el jardín maternal se lo devora. Yo trabajé un año y medio en un jardín maternal cuya directora está acá presente, y yo veía que las maestras, de golpe, la realidad las arrastraba como un vendaval, y uno quería que se sentaran y no podían. Esta cosa de cómo defenderse del vendaval, dentro del jardín maternal, es una cosa que uno la tiene que re.....car en otra parte: con el marido, por ejemplo, con los propios hijos -"Bueno, mirá, primero voy a descansar, total, si comés más tarde, no importa, porque yo me tengo que relajar". Esto que a las mujeres nos cuesta tanto decir. "¿Y qué vas a hacer?" "Y no voy a hacer nada. Mirá, me voy a sentar acá, porque no sabés el día que tuve". Y el tipo dice: "Yo también tuve un día terrible!" "Bueno, quedate ahí, y yo me voy a tomar mi tiempo".

(*carcajadas y murmullos generalizados*) Si uno aprende a tomarse el tiempo, le puede decir a la directora del Jardín: "Mire, espere un poquitito, porque están terminando de comer". "No, porque viene la supervisora". "Y bueno, y a mí qué me im-porta". (*carcajadas y aplausos fervorosos*) Vamos a esperar que se termine esto y después vamos a hacer esa otra cosa, ¿no? Yo creo que si lo practicamos en todos los lugares, nos va a salir mejor, y vamos a convencer al otro, ¿no?, en esta cosa del tiempo y de la espera. Es una pelea, pero vale la pena. Laura, vos que de esto sabés mucho.

Laura Devetach

Yo, en realidad, encaro todas las cosas más desde el punto de vista filosófico. Quiero decir, el concepto. Después, la práctica...